

El trabajo de Triángulos, sus desafíos y naturaleza esotérica

Eduardo Gramaglia

Como estudiantes de la Sabiduría Antigua, comprendemos que incluso en el plano físico hay más de lo que los sentidos pueden percibir. Se nos enseña que el cuerpo físico denso de un ser humano es informado y energizado por una contraparte o matriz etérica. Se dice que el cuerpo físico denso no es un principio en sí mismo, sino un autómatas. El Maestro Tibetano explicó que la función del cuerpo etérico es recibir impulsos de energía y ser activado por corrientes de fuerza, que emanan de una fuente originaria, muy similar a una central eléctrica, si se puede decir. Intentó describir la constitución humana desde el punto de vista de la energía, y el cuerpo etérico en realidad *no es más que energía*. Está compuesto de innumerables hilos de diminutas corrientes de energía, que se mantienen en relación con los cuerpos emocional y mental y con el alma, gracias a su efecto coordinador. A su vez, estas corrientes de energía tienen un efecto sobre el cuerpo físico y lo impulsan a la actividad. Así como los seres humanos son un microcosmos que refleja el Macrocosmos o al “hombre celestial”, por analogía podemos imaginar que nuestro planeta también está envuelto en una red energética. Por tanto, el cuerpo etérico o energético de cada ser humano es una parte integrante del cuerpo etérico del propio planeta, y en consecuencia, del sistema solar en su totalidad.

Se nos dice que las energías que se interceptan en el cuerpo etérico del planeta son en este momento una red de cuadrados. Nuestro sistema de medición de coordenadas geográficas se basa en líneas que se entrecruzan formando cuadrados, como sucede con la latitud y la longitud. Sin embargo, al medir el ascenso o el ocaso de las estrellas, se utiliza la trigonometría esférica, que equivale a “medición por triángulos”. Pero lo esencial aquí es que cuando el proceso creativo esté completo y la evolución haya realizado su trabajo, estos cuadrados se transformarán en una red de triángulos. Esta idea profundamente esotérica nos permite vislumbrar la íntima relación entre el estado de conciencia humana y la vitalidad, así como las líneas de fuerza que rodean y atraviesan nuestro planeta. Los Grandes Seres a los que llamamos Maestros, quienes tienen un control absoluto sobre la materia mental, pueden ‘proyectar’, por así decirlo, ideas que encarnan el propósito divino en el entorno mental, moldeándolas de maneras que impulsen el progreso humano. A lo largo de la historia, grandes pensadores han bebido de este acervo universal de ideas, iniciando importantes tendencias artísticas, avances científicos y movimientos de todo tipo. Sin embargo, sin la intervención del cuerpo etérico, estas ideas no pueden ser impresas en el cerebro ni manifestarse en el plano físico, o ‘precipitarse’, como dirían los alquimistas. *Como es arriba, es abajo*: imaginemos un vehículo etérico planetario a través del cual las energías superiores pudieran circular libremente. ¿Cuántos problemas globales, cuántos desarrollos inimaginables podrían llegar a ser posibles?

Cuando un ser humano alcanza una fusión total con su ser más profundo y se convierte en Maestro, su naturaleza inferior ha sido transmutada y se ha convertido en un templo digno de su divinidad interna. Un llamado Maestro, es alguien que ha perfeccionado sus métodos para servir a la humanidad a un grado, que para nosotros, es poco menos que inimaginable. De la misma manera, nuestra Tierra está destinada a convertirse en un “planeta sagrado”, como nos dice la sabiduría antigua, una vez que su Regente logre ciertos logros, o ‘iniciaciones’. Sin embargo, somos una parte inherente del Logos, podemos y debemos contribuir conscientemente a esta

transformación. El trabajo de Triángulos es una oportunidad para colaborar en un esfuerzo masivo a lo largo de líneas ocultas para hacer realidad esta transformación; podemos realmente convertirnos en los masones que ayudan a construir este templo. Con esta red triangular, podemos esperar que el influjo de energías superiores no se limite a individuos o grupos específicos, sino que esté disponible para toda la raza humana.

Los vehículos que animan nuestra personalidad transitoria son el resultado de millones de años de evolución, al igual que lo es la Tierra. En el Prólogo de la Doctrina Secreta, H. P. Blavatsky evoca imágenes de un antiguo manuscrito: una de ellas representa el Cosmos en un estado de reposo universal; y la siguiente, el comienzo de la manifestación. Según la Sabiduría Antigua, el Cosmos aparece y desaparece periódicamente y por ciclos, y la filosofía oriental describe bellamente esta manifestación y regreso al reposo cósmico como un “aliento universal”. En este eterno peregrinaje, cada día es el resultado o la consecuencia de uno anterior, y esto es cierto para todos los seres, cósmicos, humanos, incluso un átomo. Como un pequeño universo, se dice que el alma humana también reencarna repetidamente, y los vehículos que utiliza para expresarse en cada vida son el resultado asimilado de su experiencia y de los efectos del karma puesto en marcha en ciclos anteriores.

De manera similar, el vehículo etérico del planeta fue heredado de un sistema solar anterior, también es, en cierto sentido, el resultado del karma; sin embargo, cada ciclo tiene sus propios objetivos, y la meta de nuestro sistema solar actual es su transformación en una red de triángulos. Este tema es, como vemos, profundamente esotérico, pero aunque no comprendamos todos los detalles, podemos mantener una mente abierta, y permitir que nuestra intuición haga su trabajo. Vivimos en un universo que es consecuencia de uno anterior: la inmersión necesaria en la materia, y el intenso trabajo con la forma en un período anterior, dieron como resultado una red etérica de cuadrados, y generalmente identificamos la forma cuadrada con la materia, nuestro campo de servicio. Pero en esta etapa del progreso humano la orientación es diferente. Estamos llamados a un esfuerzo deliberado y consciente para contribuir, a través del pensamiento, a la transformación de esta matriz etérica en una red de triángulos, a través de la cual puedan circular las nuevas energías entrantes. Y quienes ya comprenden que “la energía sigue al pensamiento” se comprometen a este trabajo con plena confianza, conscientes de que, mediante un esfuerzo invocador masivo, podemos contribuir a esta transformación.

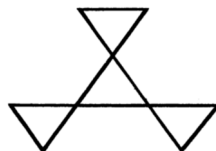
Quizás en medio de esta crisis global, algunos pueden etiquetarnos de excesivamente idealistas. Pero no se trata de adoptar una actitud mística que nos eleve a reinos abstractos del pensamiento ni de desear vagamente un futuro mejor. Estamos llamados a una actitud y un desarrollo en líneas ocultas, lo que significa estar firmemente enraizados en la realidad de nuestra crisis global. Pero, como dijo uno de los oradores del seminario de Buena Voluntad del 2 de noviembre, “los cambios ocurren a la velocidad de la confianza”, y trabajar con Triángulos nos invita a tener una confianza genuina en que al dirigir todo el poder de nuestro pensamiento e imaginación creativa, creamos esos canales apropiados a través de los cuales las energías de una nueva era pueden fluir y transformar el mundo. Algunos de nosotros podemos encontrar difícil visualizar la red de triángulos, pero –como dice un proverbio oriental– “Cuando uno recorre el Camino, el Camino aparece”.

Sabemos, que la energía básica de este sistema es el amor, y que el amor subyace en todo, siendo la nota básica o tónica del sistema solar actual, siendo todas las demás subnotas o armónicos de esta nota básica, si lo expresamos en términos musicales. Como se nos dice, en la siguiente triplicidad de sistemas solares (el tercero o último antes de otro ciclo mayor), al amanecer del

próximo “día” del Logos Solar, cuando resuene la nota de la Voluntad, el cuerpo etérico de la Tierra comenzará como una red de triángulos, pero este se desarrollará en una red de círculos o anillos interconectados, indicando el cumplimiento de relaciones entrelazadas. Lo que es la meta de nuestra etapa actual, se convertirá a su vez en la base sobre la cual edificar para alcanzar un estado superior, más en sintonía con una humanidad y un planeta totalmente renovados.

Ahora bien, en este sistema actual, en este día de Brahma, como se le conoce en la India, el resultado de la evolución, en lo que respecta al cuerpo etérico, será el contacto establecido entre los tres puntos de cada triángulo, formando un contacto y un flujo de energía en nueve partes. Se dice que el nueve es el número de la iniciación, y cuando el número destinado de discípulos haya alcanzado tal nivel de conciencia y, por lo tanto, haya recibido las nueve posibles iniciaciones, se habrá consumado esta formación triangular del cuerpo etérico planetario. Otra forma de decirlo es que cuando un número suficiente de unidades humanas haya logrado una integración y fusión completas entre el ser superior e inferior, este planeta resplandecerá con una sacralidad que es difícil de imaginar en el presente.

Al reflexionar sobre estas cuestiones, debemos mantener una mente abierta y, con esta actitud, ahora miremos dos símbolos, si es posible, permitiendo que la intuición fluya en nosotros. Una especie de experimento o ejercicio. Este diagrama del libro *Telepatía y Vehículo Etérico* ilustra la formación triangular y el modo de crecimiento o progreso dual, y expansión de la red, ya que, comenzando con el triángulo inicial, solo quedan dos puntos para los procesos de extensión. En esta figura, podemos vislumbrar el poder generativo del triángulo y, al explorarlo, entendemos cómo cada desarrollo individual impacta en toda la red: cada triángulo da paso a otro. A veces nos preguntamos cuán pequeña es nuestra contribución individual, siendo, por decirlo de alguna manera, una gota en el océano. Creo que esta figura, de alguna manera, nos recuerda que todos contribuimos con nuestro pensamiento a formar esa "unidad masiva" y "masa crítica" que, en última instancia, salvará el planeta.



Se dice que fue el iniciador de la Jerarquía Espiritual en nuestro planeta, hace millones de años, quien formó el primer triángulo en un momento en que la humanidad apenas había recibido la semilla de la individualidad, abandonando así el estado animal de conciencia. De esta manera, se inició el trabajo de transformación del cuerpo etérico heredado y se ha continuado desde entonces. ¿Puedes imaginarlo, hace 18 millones de años?

Sabemos que es un verdadero desafío para nosotros visualizar tal red de triángulos, aunque al intentarlo, nos conectamos con el esfuerzo grupal, y por lo tanto nos elevamos e inspiramos por él. Parte de la dificultad en la visualización radica en que todo el cuerpo etérico está en constante movimiento y transformación incesante, y las energías de las cuales está compuesto se encuentran en un estado de cambio y circulación perpetuos. Se nos dice que no hay nada más que energía, y esta energía se manifiesta en muchas formas diferentes y cambiantes. Si tuviéramos ojos para ver, la visión sería magnífica: vista desde el interior, donde el tiempo no existe, el ser humano se revela como un asombroso fenómeno caleidoscópico. Hay una hermosa descripción de ello en *Curación Esotérica* en relación con los centros (p. 36 ed. en inglés).

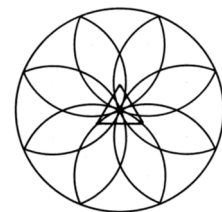
Hay otro símbolo presentado en *Telepatía y el Vehículo Etérico* que nos ofrece mucha materia para la reflexión, que forma parte de una instrucción sobre el vehículo etérico. Vemos un círculo y, si observamos detenidamente, vemos que esta periferia es una emanación de una flor de loto, una forma en que el Tibetano representó las energías del alma, tal como condicionan e influyen en la personalidad, representada por el círculo exterior. Se establece entonces una especie de interacción entre ambos. Desde un punto de vista esotérico, la personalidad es un reflejo y una emanación del alma, su vehículo de expresión; y el alma es un reflejo y un vehículo de la Mónada, de modo que tenemos vida, cualidad y apariencia sintetizadas.

Los escritos esotéricos han utilizado el loto como un símbolo poderoso de vórtices de energía, centros o chakras, y como expresión o descripción de cómo las energías del alma son percibidas por el ojo interno. El loto, como explica La Doctrina Secreta de HPB, es un símbolo universal. Ha sido considerado sagrado desde la más remota antigüedad, y posee características asombrosas. Las semillas del loto contienen, incluso antes de germinar, hojas perfectamente formadas, las formas en miniatura de lo que un día, como plantas perfeccionadas, llegarán a ser. A eso lo llamamos ahora Fractales. El loto, en la India, es el símbolo de los poderes productivos de la Naturaleza. "¡Eterno!", dice un verso del Bhagavad Gita, "¡Veo a Brahma el creador entronizado en ti sobre el loto!"

El loto tiene sus raíces ancladas en el barro, su tallo atraviesa el agua y se eleva por el aire, con su flor abriéndose hacia la luz del sol. Abarca los cuatro elementos, representando así la unión entre lo inferior y lo superior, el espíritu y la materia. Es, por lo tanto, un símbolo del alma mediadora, y podemos ver en este diagrama cómo el loto conecta lo superior –el centro- con lo inferior, el círculo exterior. Otra característica de la planta física que merece la pena mencionar, por simbolismo, es la que se ha denominado el “efecto loto”, y hace referencia a las propiedades autolimpiantes de sus hojas, gracias a una densa red a escala nanométrica que repele las gotas de agua con gran eficacia. En otras palabras, tiene una superficie superhidrofóbica, repele el agua. El botánico alemán Wilhelm Barthlott descubrió esta cualidad y acuñó el término en los años 1970. Ha inspirado a los investigadores del departamento de ingeniería biomédica de la Universidad de Texas a crear un material innovador con aplicaciones antisépticas y autolimpiantes. En otras palabras, el loto tiene un sofisticado método de purificarse a sí mismo.

Volviendo al diagrama, la flor de loto, al abrirse hacia los rayos del Sol, el alma, está condicionada por Él, y a su vez condiciona la "esfera de influencia en el aura del loto", llegando así a condicionar la vida de la personalidad, simbólicamente, el aire (mente), el agua (naturaleza astral) y el barro (físico).

En el centro de este evocador símbolo, vemos también un triángulo, y no será difícil verlo representando la Tríada Espiritual, el Atma-Buddhi-Manas de los textos Teosóficos, la “personalidad de la Mónada” como la llama el Tibetano. El punto en el centro es la vida monádica, esa Chispa de la Gran Llama, pura voluntad y Vida, y una fracción indivisible del Todo. ¿No vemos aquí al ser humano perfeccionado, desarrollado y alineado como reflejo del Cosmos?



Así que, resumiendo, tenemos:

1. El punto en el centro, la vida monádica.
2. Las energías relacionadas del loto egoico, condicionadas por el alma.

3. La esfera de radiación, la influencia emanante del loto, condicionando la personalidad. Podemos imaginar el cuerpo etérico como un agente de impresión de estas energías.
4. El triángulo de energía, condicionado por la Tríada Espiritual.

Para aquellos que trabajamos con Triángulos, esta breve instrucción del Tibetano puede brindarnos mucha más comprensión sobre el cuerpo etérico (p. 159 *Telepatía*)

Para concluir, digamos que no es descabellado imaginar que el trabajo esotérico que se lleva a cabo en Shamballa y en la Jerarquía espiritual se lleve a cabo en una formación triangular, y que la finalización de la red de triángulos implicaría que el triángulo Shamballa-Jerarquía-humanidad ya está en funcionamiento. Se podría añadir mucho más sobre la Astrología y los chakras o centros, pero creo que esto es suficiente por ahora. Al entrar en la era de Acuario, se nos dice que mucho más será revelado sobre el vehículo etérico y su reino: el cuerpo etérico de nuestro planeta. Acuario gobierna la circulación sanguínea, y el signo del Portador de Agua, que distribuye el agua de la vida a todos los seres, se relaciona de alguna manera con la red etérica, que distribuye las energías. De alguna forma, la Era de Acuario que se aproxima traerá una mayor revelación sobre el reino etérico, la Astrología y el uso deliberado y oculto de la energía.